



## La relación del **Señor Jesús** con los suyos



### Su interacción con Pedro • Introducción

**N**uestra vida como hijos de Dios, comienza al momento en que confesamos a Jesús como Señor y creemos que Dios le levantó de los muertos. En este nuevo nacimiento Dios nos da vida por siempre. Es a través del Señor Jesús que llegamos a una relación con nuestro Padre celestial.

Romanos 10:9-13:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el **Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: **Todo** aquel que en él creyere [en Jesús, el Señor], no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es **Señor** de **todos**, es rico para con **todos** los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del **Señor**, será salvo.

Nuestro Señor es rico en salvación, “tiene mucha para repartir”. Cumpliendo los términos documentados en este registro de la Escritura, es como comienza todo para nosotros.

De alguna manera nuestra vida exuda el convencimiento interno del corazón<sup>1</sup> en cuanto a que Jesús es el Señor y tenemos, además, la certeza y convicción de que Dios lo resucitó de los muertos. Así le proveemos al Padre el “ambiente propicio”<sup>2</sup> para que nos haga Sus hijos, que nos haga salvos.

A medida que avanzamos en nuestra nueva vida como hijos de Dios, vamos aprendiendo a vivir como Él desea que lo hagamos. Es de esta manera, obedeciendo, que vamos haciendo de Jesús, el Señor de nuestra vida. Una cosa es confesarlo como Señor y otra es hacerlo Señor obedeciéndole, honrándolo como tal, santificándolo con nuestras conductas.

<sup>1</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 194 *Confesión y Creencia*.

<sup>2</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 571 *Gracia – Obras, Bendiciones de la Nueva Vida*.

1 Pedro 3:15:

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Hay varias otras traducciones que han vertido las primeras palabras de este versículo de una manera diferente.

Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor<sup>3</sup>...

Antes bien, santifiquen al Cristo como Señor en su corazón<sup>4</sup>...

Y al Señor, al Cristo santificad en vuestros corazones<sup>5</sup>...

Por su parte la Interlineal de Berry<sup>6</sup> tiene una nota al pie de página que aclara que cinco textos griegos presentan la palabra “Cristo” en lugar de “Dios”. Hecha esta aclaración, este versículo nos está instruyendo a que santifiquemos a nuestro Señor Jesucristo en la parte más íntima de nuestro ser. Santificar es poner aparte, como separar algo o ponerlo en un lugar especial, fuera de las otras cosas que son comunes. Significa dedicar, consagrar, reverenciar. Así debemos guardar a nuestro Señor en nuestro corazón. Le damos un lugar de honor cada día de tal manera que es el centro de todo lo que hacemos y le obedecemos como Señor que es de nuestras vidas. Después de todo, nuestra relación con el Señor Jesucristo es el basamento de nuestro andar **Cristiano**.

En otras palabras, el hecho concreto en cuanto a que Jesús es Señor, no termina en Romanos 10 **para ningún hijo de Dios**. Se supone que, siendo que habiéndolo confesado como Señor, seguimos confesándolo con nuestras acciones; es necesario que nuestra alma lo honre declarándolo frente al mundo. Es necesario que vivamos de tal manera que cualquiera que nos vea se percate verdaderamente de que es el Señor de nuestra vida.

Lucas 6:46-49:

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y **no hacéis** lo que yo digo?  
47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras **y las hace**, os indicaré a quién es semejante. 48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca;

<sup>3</sup> *La Nueva Versión Internacional* según eSword.

<sup>4</sup> *Watchtower Bible and Tract Society of New York, inc.* Tomada de eSword y the Word

<sup>5</sup> *La Sagrada Biblia. Versión de la Septuaginta al español.* Pbro. Guillermo Jünemann Beckshaefer. Tomada de eSword.

<sup>6</sup> Berry George Ricker, *The Interlinear Translation of the Greek New Testament*, Zondervan Publishing House, 1977. Pág. 598. Los textos griegos aludidos son: Lachmann, Tischendorf, Tregelles, Alford y Wordsworth. | Similarmente el texto presentado por Lacueva Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal Griego Español*. Editorial CLIE, Barcelona, España. 1984. Pág. 916 anota: *kúrion dé tón Christón*

y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. 49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

La Palabra es muy clara ▶ **la diferencia está en el hacer, no en el oír**. No se trata del mero hecho de llamarlo Señor, sino de obedecerle haciendo su voluntad. Esa es la cuestión después de haberle confesado como Señor. **Nuestra relación con el Señor Jesucristo es el basamento de nuestro andar Cristiano**. Nuestro andar declarará la plataforma sobre la que se apoyan nuestras convicciones, es decir, sobre la que se asienta nuestra vida.

De alguna maravillosa manera, el Señor trabaja con nosotros para dar gloria a Dios cuando hacemos las obras que Él preparó de antemano para que andemos en ellas<sup>7</sup>. Lo viene haciendo a pesar de la humana debilidad de cada uno de los suyos.

Que Dios nos haya provisto de buenos, muchos y valiosísimos ejemplos de hombres que trabajaron con nuestro Señor, es una fuente inagotable de agradecimiento. Nuestro Señor trabajó con los suyos aun a pesar de las humanidades que estos hombres desplegaron, las que nosotros también tenemos. Por eso podemos echar mano de estudiar esos casos y ver cómo se aplican a nosotros. En este Estudio vamos a instruirnos sobre la interacción del Señor con sus discípulos, y muy particularmente de uno: Pedro, un hombre como nosotros que, en su andar cada tanto “caía” pero mostró levantarse **todas las veces**.

Proverbios 24:16:

Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; Mas los impíos caerán en el mal.

Algunos de nosotros podríamos decir que le hemos ganado por amplio margen a este justo, habiéndonos caído más de esas siete veces. Entre quienes deseamos servir, las caídas son una cuestión tan indeseable como normal. Es normal que las personas que andan cada tanto tropiecen y/o se caigan. La mejor manera de no caerse es no andar pero, para nosotros, “no andar” no es una opción. Entonces, en nuestra vida de servicio, cada tanto nos tropezaremos o nos caeremos, pero nos levantaremos tantas veces como nos hayamos caído, porque a Jehová nuestro Dios servimos, viviendo para nuestro Señor sirviendo a su gente.

<sup>7</sup> Efesios 2:10.

Salmos 37:24:

Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano.

Ninguno de nosotros conoció “en vivo y en directo”, con sus propios ojos al Señor Jesús, en su cuerpo humano, andando y predicando el Reino en toda Judea. El mismo Pedro, en su primer Epístola, hace referencia a eso.

1 Pedro 1:8:

A quien amáis [se refiere al Señor Jesucristo] sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso

Gracias a Dios, Él mismo nos proveyó relatos, que son testimonios en Su Palabra para compensar esa “carencia”. Esos relatos son los ejemplos de hombres que anduvieron junto a nuestro Señor, quienes cada tanto también se tropezaban o caían y el Señor Jesucristo mismo sostenía sus manos.

### La interacción entre el Señor **Jesús** y Pedro

**L**a relación que tuvo Pedro con el Señor Jesús nos provee inspiración en cuanto hasta dónde puede llegar nuestra propia relación con nuestro Señor. Cada uno de nosotros es la prueba viva de lo que el pecado de Adán hizo con los seres humanos, y Pedro también lo fue. De tal manera que podemos estar seguros de que aprendiendo de la Palabra de Dios cómo fue que trabajó con Pedro, sabremos que, cuanto menos, igual hará con nosotros. El Señor de la vida de Pedro es el Señor de nuestras vidas. Ese Señor reconoció las debilidades de Pedro y trabajó con él, entonces también reconocerá las mías y me ayudará con ellas.

Nunca hay que olvidarse de que Jesús no fue Dios devenido en humano, sino que fue “como cualquier hijo de hombre”<sup>8</sup> y entiende perfectamente lo que es nuestra naturaleza; él fue tentado como nosotros lo somos. Es apropiado recurrir a él y trabajar con él, primero porque obviamente es la voluntad de Dios, pero además es “práctico”, “conveniente”, pues él entiende nuestra condición, pues fue la suya antes de su resurrección.

Hebreos 4:15:

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

<sup>8</sup> Puede estudiar la Enseñanza N° 452 *Jesús hombre e hijo de hombre*.

Nuestro Señor nos entiende tal y como lo entendió a Pedro y quiso de él lo que quiere de nosotros: **perseverancia en el servicio**. Si te caés, te levantás “setenta veces siete”.

Mateo 18:21 y 22:

21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? 22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Aquí Jesús lo instruye a Pedro en que perdone las “caídas” de sus hermanos “490 veces”, que es una forma de decir que no deje de perdonar. No es una cantidad que guarde precisión y necesite ser contada. ¡Imagínese si tuviéramos que llevar registro de cada vez que perdonamos a cada hermano y ellos, a su vez, llevarlo de las veces que nos perdonan! Esa cantidad “incontable” de veces representa la innumerable cantidad de veces que nuestro Señor nos perdona a nosotros. Eso espera nuestro Señor de nosotros, así como lo esperó de Pedro. Aprendemos mediante la Escritura, y tomando a Pedro como ejemplo, el trato que el Señor tiene y quiere de nosotros con respecto a los demás.

Nos caemos y nos levantamos y ayudamos a nuestros hermanos a levantarse. Es bueno recordar que al buen Pedro le fueron revelados dos de los Libros de la Biblia. No quedan más libros de la Biblia que escribir, pero queda mucho por crecer y no lo haremos a menos que crezcamos **y sirvamos** de la mano del Señor, sin importar cuántas veces nos caigamos. Es importante tener esto en cuenta porque en los Evangelios vemos a Pedro hablar cuando el resto calla, decir algo que no debió haber dicho y varios yerros más. Sin embargo, que haya escrito las dos Epístolas significa que se levantó cada vez que se cayó, y que llegó a vivir hasta escribir. Jesús y Pedro se encontraron alrededor del año 27 dC y la segunda Epístola de Pedro fue escrita alrededor del 64 dC y el maravilloso Apóstol seguía sirviendo hasta poco antes de dormirse en Cristo.

2 Pedro 1:14:

Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

Significa que no dejó de servir a pesar de las caídas que quedaron registradas y las que sea que tuvo, que no figuran en el Texto Bíblico hasta el final de su vida. Vayamos al momento en que ambos se conocieron.

Juan 1:35-42:

35 El siguiente día otra vez estaba Juan [el bautista], y dos de sus discípulos. 36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. 37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. 38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo:

¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? 39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima [como las 16 hs.]. 40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan [y era discípulo de Juan], y habían seguido a Jesús. 41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

Cualquiera de nosotros puede identificarse con esta situación normal de encuentro entre dos o más personas. Aunque no de esta manera, pero para Saulo también hubo una primera vez para conocerlo al Señor, lo mismo nosotros, que lo conocimos mediante el ciertísimo testimonio de las Escrituras.

Pedro era como uno de nosotros, un hombre con familia, trabajo y relaciones con la gente de su pueblo. A muchos de nosotros alguien nos habló de Jesús igual que Andrés le habló de Jesús a Pedro y cuando el Señor lo vio, dijo:

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

Siendo que Pedro era “uno de nosotros”, imaginemos por un minuto, qué hubiese pasado en nuestra vida luego de este encuentro.

Aquí comienza a desarrollarse una relación de servicio maravillosa entre el Mesías, sus Apóstoles, sus discípulos y la gente que se iba sumando.

Lucas 5:1-10:

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

Singular que diga que se agolpaba, debe de haber habido tal gentío que ya era inviable enseñar y, probablemente buscando algún beneficio acústico, el Señor pidió a Pedro (Simón o Cefas) su barca, y le rogó que la apartase para usarla como “plataforma” para enseñar.

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. 3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

El Señor, cumpliendo el principio de dar y recibir y el de que el obrero es digno de su salario<sup>9</sup>, le dijo a Pedro que tome el bote y que se interne en el mar.

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. 5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. 8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Una vez más tenemos otra oportunidad de identificarnos con Pedro. Él podría haber dicho simplemente: “gracias Señor”, pero en cambio le dijo al Señor que se apartara de él porque era pecador. ¡Gracias a Dios que nuestro Señor no le hizo caso! De registros como este, podemos concluir que él tendrá la misma actitud para con nosotros, pecadores también como Pedro. Aquí el Apóstol tuvo la oportunidad, como el justo de Proverbios, de levantarse y seguir caminando. ¡Muy alentador! Por si nos preguntamos por qué dijo eso Pedro, los siguientes versículos nos informan:

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, 10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

En estos entonces Pedro lograba su sustento trabajando como pescador. El Señor le adelanta que iba a ser lo mismo que hasta ahora, pero en lugar de peces, iba a “pescar hombres”.

Mateo 14:22-33:

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. 24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. 25 Mas a la cuarta vigilia de la noche [como las 6 de la mañana], Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

¿Se imagina este video? Ellos en medio de las agitadas aguas, y el Señor yendo a su encuentro, andando sobre el mar. Eran como las 6 AM y el sol estaría comenzando a salir.

<sup>9</sup> Lucas 10:7 | 1 Corintios 9:14 | 1 Timoteo 5:18.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

Mensaje de “protocolo normal”: no temáis. No había nada que temer. Imagine quién va a decir algo a este respecto de Jesús andando sobre el agua: ¡Pedro! Cualquiera que haya leído los Evangelios habrá podido apreciar que la mayoría de las veces era Pedro quien preguntaba, cuestionaba o contestaba. Esta cualidad de sobresalir no es necesariamente una mala característica. Otra cosa más en la que podemos identificarnos.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

Solamente podemos apreciar en las Escrituras la interacción entre Pedro y Jesús, pero... ¿puede imaginarse lo que debe haber ocurrido dentro del bote con el resto de los ocupantes? ¡Lo que deben haber charlado entre ellos! Pero notaremos este detalle importantísimo: Pedro actuó con fe.

¿A cuántas personas hemos visto salir de un bote y comenzar a caminar sobre el agua? ¡El Señor, Pedro y los ocupantes del bote lo vieron! Para mí, que no he visto a nadie caminar sobre el agua, puedo decir que solamente sé de dos que lo hicieron.

30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

Anteriormente hablamos de fe porque Pedro estaba actuando sobre información confiable recibida del Señor⇒ “Ven”.

31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

Por empezar, Pedro al salir del bote tuvo fe y apoyó las plantas de sus pies sobre un mar embravecido como si fueran baldosas, y dirigiendo su atención a la bravura del viento, comenzó a hundirse. No puede haber dos objetos en el mismo lugar; tampoco puede haber fe donde hay temor. Ese temor desplazó la fe que obviamente tenía el Apóstol al comienzo.

¡Hay tanto con lo que podríamos identificarnos con Pedro! Cuántas veces obedecemos y comenzamos con toda la fuerza y en el proceso de ir haciendo la obra, antes de culminarla, a pocos pasos de llegar a la meta, nos damos por vencidos, nos caemos, nos hundimos.

32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. 33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

¿Qué?! ¿Cómo dice?: “y cuando ellos subieron en la barca”. ¿De quiénes habla? De Pedro y Jesús, ¡de los dos! Pedro regresó al bote caminando sobre el agua tomado de la mano del Señor. ¿Cuántas veces salimos del “bote” y entramos al “bote” con la ayuda de nuestro Señor? No ha habido cambios en esto excepto en el hecho de que el Señor ahora no tiene restricciones para asistirnos a hacer la voluntad de Dios.

Aprendizaje para nosotros:

- a. No salir “del bote” a menos que seamos llamados por el Señor.
- b. Caminar sobre el agua solamente si somos invitados por el Señor.
- c. En caso de hundimiento, recurrir a quien nos llamó para salir del bote.

¡Qué útil aprendizaje! ▶ Salir del bote en el mar embravecido de nuestras vidas, sin la anuencia de nuestro Señor, no es tener fe, es ser **imprudente** ◀

En varias ocasiones se observa que los otros discípulos también interactúan con el Señor, no obstante Pedro se lleva el premio de la mayor cantidad de las veces.

Marcos 11:20 y 21:

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. 21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

Todos vieron a la higuera, pero el registro Bíblico es que sólo uno preguntó: Pedro. Esta actitud del Apóstol puede ser vista una y otra vez en todos los Evangelios. Nos muestra un hombre que, lejos de ser molesto, quería saber, que quería hacer, quería participar y, en estos deseos, cada tanto tropezaba, cada tanto recibía una reprimenda, que eran lo que podríamos llamar “caídas del justo”; pero se levantaba y seguía.

Podríamos decir que las caídas son “Adámicas” y cada vez que nos levantamos, es a nuestro Señor o a nuestro Padre a quienes extendemos nuestras manos. ¿¿Cuántas veces hemos recurrido por ayuda y gracias a ello no nos hemos hundido en las aguas de la incredulidad!?

Pedro demostró ser un hombre maravilloso, que no temía intentar, que deseaba salir de la barca, se equivocaba en el hacer, pero no se equivocaba todas las veces ni se quedaba quieto. Es obvio, por estos relatos, que este es el tipo de relación que nuestro Señor quiere tener con nosotros.

## ¿Quién decían que era Jesús?

Lucas 9:20:

El les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Lucas 18:28-30:

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. 29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, 30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

¿**A** usted le parece que eso se aplicaba solamente a Pedro y los que estaban frente a nuestro Señor? Eso se aplica a nosotros con una excepción: nosotros ya tenemos la vida por siempre, pero el resto (“haya de recibir mucho más en este tiempo”) es también para nosotros.

Mateo 16:13-22:

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. 15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

La pregunta fue dirigida a todos pero el registro muestra que Pedro fue quien “tomó las riendas” del diálogo.

Jesús quería saber si los suyos habían caído en cuenta de que él era de quien las Escrituras ampliamente hablaban: el rey del Reino venidero.

En la primera parte de los Evangelios, Jesús estuvo proclamando el Reino: “arrepentíos, el Reino de los cielos se ha acercado”, un mensaje similar al de su pariente Juan<sup>10</sup>. La otra parte fue el anuncio de él como rey. Claro que en su proclama se incluye también el rechazo que la gente de Israel hizo tanto del Reino como del rey.

17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Aquí el Señor bendice y edifica a Pedro ¿qué duda podría haber de que similarmente lo hace con nosotros?

<sup>10</sup> Juan → Mateo 3:2 | Jesús → Mateo 4:17.

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Al decir “esta roca”, Jesús se refería a él mismo, no a Pedro. Esto quedó muy claro para todos. Además, Jesús no le dio a Pedro “las llaves de la Iglesia”; esas las tiene él. Le dio, en cambio las llaves del Reino<sup>11</sup>, que también tenemos nosotros. Pedro ejerció la autoridad que da “la llave del Reino” primero con Israel en Hechos 2 y luego con los gentiles en Hechos 10. Pedro no se asignó a sí mismo ninguna otra autoridad fuera de esa, que también nos fue asignada a nosotros al momento de renacer.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Jesús el Cristo, no Dios. Aquí viene la documentación del comienzo de su proclama que habría de padecer mucho, finalmente ser muerto y luego resucitar al tercer día.

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Es maravilloso percatarse de la acción del Señor Jesucristo, hoy cabeza de la Iglesia del Cuerpo de Cristo en los suyos, para la gloria de Dios y el avance de Su Palabra en las vidas de las personas con las que tomamos contacto.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro | Daniel Zírpola

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>12</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

<sup>11</sup> Puede descargar la Enseñanza N° 263 *Las Llaves del Reino*.

<sup>12</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>13</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

<sup>13</sup> Hechos 17:11